

La Rana Roja



JUNIO- 15- 099



(SEGUNDA ÉPOCA) **En nuestro blog <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> , podrán hallar nuestros ciberlectores todo lo que hemos publicado de 4 archivos hasta ahora: Poesía Erótica, Festiva, Parodia Poética, Poesía Escatológica y Micro Cuentos y Relatos de la eximia revista satírica literaria la Rana Roja. Ya está en el Blog la Poesía Satírica.**

CATÁSTROFES IMAGINADAS, PERO POSIBLES

Catástrofes imaginadas, pero posibles, será la serie satírica que, en su segunda época presenta la

insuperable revista literaria La Rana Roja a partir del presente número. Los escritores de Ciencia Ficción, comenzando por Julio Verne, han sido profetas de la ciencia, la sociedad y la historia. Gonzalo Martré, en su modalidad de profeta ha vaticinado ya algunos acontecimientos muy notables. Por ejemplo, el asunto este tan manoseado de la influenza porcino-humana ya lo había previsto –dándole una dimensión catastrófica– en el cuento: *Dime con quien andas y te diré quien herpes* y, con dimensiones apocalípticas en: *Diarrea*.

La sátira siguiente reivindica los derechos de México sobre el territorio perdido en 1847 a manos de los gringos. También es una versión satírica del origen del SIDA, pero puede interpolarse al de la terrible influenza que aún padecemos. Estas dos consideraciones son avaladas por una noticia aparecida en todos los diarios:

Ginebra, 13 de mayo del 2009. El vocero de la Organización Mundial de la Salud, Gregory Hartl, declaró que científicos de la OMS estudian las evidencias sobre la teoría del científico australiano Adrián Gibbs, de que el nuevo H1N1 "pudo ser creado en un laboratorio por error humano"

Esta una sátira histórica, futurista, perteneciente a la Ciencia Ficción. Los nombres de los dos científicos descritos en ella son de amigos que no objetaron se utilizaran demostrando así su amplísimo criterio y la grande amistad que me tienen. También hay opiniones de que campea la homofobia en todo el texto, y que esto no es políticamente correcto en los tiempos actuales. Bueno, los tiempos cambian, cuando escribí el texto (Dime con quien andas y te diré quien herpes, Claves Latinoamericanas, 1985) los putos no eran respetados, menos venerados. Lo cierto es que, en esta catástrofe imaginada, pero posible si se toman en cuenta las declaraciones de Mr. Gibbs, no hay error, es premeditada fría y alevosamente.

DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRÉ QUIEN HERPES

El doctor Carlos Juárez y el Prof. Salvador Ávila, eminentísimos biólogos de la Facultad de Ciencias de la UNAM, se miraron consternados después de los profundos estudios evolucionistas que los condujeron a una triple conclusión:

- | |
|--|
| <p>A). El crecimiento demográfico del homosexual es irreversible.</p> <p>B). Malthus nunca lo previó.</p> <p>C). Putos y lesbianas arrastran a la humanidad a su inevitable destrucción.</p> |
|--|

Como científicos serios, optaron por la revisión de sus cálculos siguiendo otra metodología. Aplicaron las matemáticas de matrices y el resultado, noventa días después, fue idéntico. Se miraron anonadados.

No obstante lo contundente y exacto de sus conclusiones, su amigo el filólogo Cayetano García sostenía lo contrario, pero sin esgrimir argumentos sólidos. Lo toleraban en el curso de sus investigaciones, pero...

El Dr. Juárez y el Prof. Ávila pasaron del azoro a la ira y luego a una fría y lúcida determinación: por el bien de la humanidad, de su sobrevivencia, era necesario borrar a los putos de la faz de la tierra (en la denominación "putos" incluían a hombres y mujeres homosexuales) y, al efecto, montaron un completísimo laboratorio de virología selectiva. Si la plaga del gusano barrenador se extermina con la avispa cubana, su mortal enemiga, ¿por qué no podrían descubrir un virus que atacara solamente a los putos? Y aplicaron toda su ciencia, que no era poca, y todo su tiempo a dicha investigación.

El defensor de los putos (no porque lo fuese, ya que el profesor Cayetano era un reconocido garañón de excepcional atractivo para las damitas), los protegía por puro respeto a la vida humana. Alegaba que los putos no eran insectos, sino seres humanos de reconocida utilidad. ¿Imprescindibles? Bueno, no exactamente, pero sí seres humanos.

Los sabios Juárez y Ávila sostenían lo contrario: ¿qué beneficio habían aportado los putos? Al contrario, sus prácticas nefandas implicaban una acusada tendencia a frenar la reproducción del hombre. Los putos, cada vez más encumbrados en el gobierno mundial, dictarían algún día medidas para legalizar su condición -ya en Inglaterra las observaban- y de ahí como cosa natural, lograrían al correr del tiempo la reproducción de bebés gays de probeta ¡y lo peor, clones! y la humanidad desaparecería sin remedio, porque esta forma de reproducción jamás podría competir con la natural.

El profesor de filología esgrimía razonamientos de mucho peso. ¡Cómo que los putos eran un lastre y un factor decadente! Nada de eso, ahí estaban Sócrates y Platón, por ejemplo, ¿cuántos siglos avanzó el hombre en un lapso breve, gracias a ellos?

El Dr. Juárez y su ayudante el profesor Ávila, sin descuidar sus trabajos, rechazaban indignados semejante crédito: la humanidad sí que había dado un salto prodigioso, pero con Demócrito y Arquímedes, dos probados varones de fértil cerebro.

El profesor Cayetano, aparentemente derrotado, marchaba en busca de ejemplos irrefutables.

Entre polémica y polémica, la investigación de los homosexóforos avanzaba por el camino deseado. Escogieron para su arma bioquímica el Herpes-simplex (Herpes virus hominis de Andrewes, una de las cinco variedades de Herpes), virus que mostraba

especial cariño por las mucosas humanas. Deformaron la estructura de su cápsida compuesta por 162 capsómeros - 12 eran prismas pentagonales (pentones) y 160 eran prismas hexagonales (hexones)- logrando darle en un 20 por ciento la forma del virus del cólera porcino, aumentando notablemente su agresividad.

Se hallaban en tan compleja, alegre y benéfica tarea, cuando llegó el profesor Cayetano con un entinema que consideraba inobjetable: Leonardo Da Vinci era la prueba ineludible de que el mundo progresó gracias a un homosexual confeso, quizá el más grande genio universal de todos los tiempos.

Juárez y Ávila no cedieron ante la falacia argüida por su amigo. ¿Leonardo? Un buen pintor que concibió los principios del aeroplano, pero sin el motor de combustión interna de nada le sirvió. En cambio, el legado científico de los machísimos Darwin y Mendel hizo posible que ellos implantaran al Herpes-simplex modificado, 10 pentones más dándole la resistencia de un bunker a prueba de atómicas. Eludieron a su amigo por tres años en los cuales obtuvieron el Herpes-JA (Juárez-Avila), centrifugándolo y purificándolo por medio de la técnica del gradiente de la densidad, usando fluoruro de francio y amonio (compuesto diabólico), y el JA asimiló un 18 por ciento de la forma del virus de la rabia mediante una reestructuración cuántico-pentónica.

Regresó el profe Cayetano para afirmar que sin Tchaikovsky, sin Oscar Wilde y sin Salvador Novo, entre otros artistas putos de renombre, la vida del ser humano sería miserable, aburrida, monótona y estúpida.

Los distinguidos biólogos rechazaron de nueva cuenta la obstinación de su amigo: a cambio de existencias frívolas y triunfos fugaces, ellos no permitirían la extinción de la humanidad, nacían también bastantes artistas heterosexuales y con ellos la gente podría ir tirando. Admitían: los más brillantes y entretenidos eran putos; en su mismo país los poetas a quienes agradaba que les corretearan las lombrices se contaban ya por millares y de Villaurrutia y Pellicer, de su recuerdo, habían hecho una mística. Corrieron a Cayito casi a patadas y superaron el Herpes-JA injertándole la colita natural de la gripe. ¡Cuando la gripe pega, pega! y ni cien millones de unidades de antibióticos, ni todos los limones de Michoacán ni todo el tequila de Jalisco pueden aliviarla. Con la cola de la gripe, los hexones del cólera porcino, los pentones de la rabia y elevando el contenido de guanina en el DNA Central del Herpes-simplex-JA, éste sería imbatible.

Cautivado por tan alta tecnología biogenética, regresó Cayito y pidió una explicación somera. No sin cierta vanidad científica, le explicaron sus amigos que un profano difícilmente entendería su técnica de cultivo, pero le bastaría saber que el desarrollo del Herpes-JAA (Juárez-Avila-Acidificado) fue conseguido en un medio coprológico. El caldo de

cultivo consistía en una mezcla de mierda de gay, semen de mayate y exudado vaginal de lesbiana, cuyas proporciones secretas se llevarían consigo a la tumba, ¿La materia prima? Abundante la había en el Sanborn's del cine Las Américas.

Hicieron las primeras pruebas de inoculación en perros putos y resultaron todo lo exitosas que eran de esperar proviniendo de esas dos eminencias. Los canes morían en cinco horas, tanto el receptor como el emisor.

A punto de soltar el Herpes-JAA para que cumpliera su destino purificador en el mundo, al Prof. Ávila se le ocurrió que deberían de proporcionarle un factor de mutación que lo hiciera prácticamente invulnerable a los más sofisticados agentes químicos antivariológicos y aun a los agentes radiactivos; así, cuando fuese sometido a un fuerte castigo, el Herpes-JAAM (Juárez-Avila-Acido-Mutante) podría desarrollar un mecanismo de autorregeneración, merced a un cambio instantáneo de hibridación cuántica en su DNA (el factor infeccioso), que lograría hacerlo inmune por tiempo indefinido.

Antes de que la creatura estuviese ya dotada de tan formidables características biogenéticas, los doctores Juárez y Avila (Avila mereció el doctorado un mes antes con una tesis de mutación que dio a los guacamayos el trino de los jilgueros), mostraron el ente a su amigo Cayito: lo que vio por medio del microscopio electrónico fue algo parecido a un

policromado satélite de comunicación. El filólogo dudó que tan hermoso y en apariencia inofensivo ser ultramicroscópico lograra borrar a los putos de la faz de la tierra. Sin embargo, les advirtió que en caso de éxito, cargarían sobre sus científicas conciencias la muerte de Bernstein, Liberace y Juan Gabriel, entre otros famosos artistas de la época; ambos hicieron caso omiso de Liberace y en cuanto a Bernstein y Juan Gabriel, después de los "Salmos de Chichester" y de "Te recuerdo dulcemente", ¿qué otra cosa podrían componer que valiera la pena?

Para desatar tan devastador poder antihomosexual, los dos científicos fueron a Acapulco donde detectaron a Mike Lee Kim, sudvietnamita puto emigrado a Nueva York, y entre trago y trago (utilizando como cebo al propio Ávila), le suministraron un millón de unidades de H-JAAM en una cápsula entérica que tragó creyéndola droga psicotrópica.

En quince días de intensa actividad sexual, Lee Kim contagió a cinco lancheros, tres vendedores de baratijas y cuatro mayates profesionales del DF; éstos, a su vez, diseminaron el virus en otros rectos homosexuales y una sola vagina heterosexual, pero muy promiscua, perteneciente a la urbanista precaróloga Kathy Stevenson, de Redwood, Ca.

Los virus descargados en los rectos masculinos hallaron un medio benigno de desarrollo, no así los contagiados a la vagina de Kathy, los cuales tuvieron que mutarse violentamente dando por

resultado otro virus más mortífero aún, el VRH que luego tomó el nombre común de SIDA-JA (pero no tan sólo sobrevivieron, sino que proliferaron con fiereza); la epidemia de SIDA-JA se desató devastadoramente con la celeridad del cólera porcino, la persistencia de la gripe y la implacabilidad de la rabia, abroquelado en su blindaje automutable, en todo el territorio de Estados Unidos.

En el año 2141, en que este artículo se escribe como ficha para la Enciclopedia Cósmica, no quedan putos sobre la faz de la tierra, pero tampoco gringas. La terrible mortandad de gringas ocasionó el colapso del Imperio Norteamericano, porque, al invadir por tercera vez a su "buen vecino" en la guerra denominada "Segundo rapto de las Sabinas", la sangre mexicana cambió la psicología norteamericana y, de pueblo voraz, expansionista y protestante, se tornó en indolente, apático, corrupto y católico.

En memoria de los descubridores del SIDA-JA, su patria cambio de nombre a su universidad nacional (la más grande del mundo), la que se conoce ahora con las siglas UNJAAM (Universidad Nacional Autónoma Juárez-Avila de México).

El dueto Juárez-Ávila emitió un apotegma tenido como incontrovertible desde entonces: **la revancha puede tardar un milenio, pero la ciencia y la persistencia siempre la harán posible.**

Creo que en el fondo soy anarquista, magnicida teórico que nunca pasa a la praxis...excepto en el papel, material en donde he dado muerte a funcionarios de todo nivel, desde oficiales quintos de infames buhardillas burocráticas hasta presidentes, muchos presidentes asesinados con el poder de la sátira. En la historia que sigue pensé mientras la escribía en Fox y su Martita para recrear el poder que de pronto lo pierde todo ante acontecimientos ineluctables que son incapaces de detener, pese a su fuerza.

La catástrofe aquí imaginada no proviene del laboratorio de un par de científicos locos, sino del profundo espacio exterior. Es netamente apocalíptica y posible, pues, ¿no tenemos siglos diciendo que "no estamos solos"? como verán.

Este relato figura en el volumen *Cuando la basura nos tape* (La tinta indeleble, México, 2001)

DIARREA

Ungido del sueño eterno, el magnate Emiric Azcsal abrió los ojos. Una voz de mujer, suave y cachonda le anunció: acabas de despertar de tu sueño criogénico. Estuviste, por voluntad propia, 50 años en estado criocataléptico (Cricat), tuviste una forma de vida hibernada durante ese lapso y ahora hemos restituido tus funciones vitales al estado en que se encontraban cuando contrataste tu sueño. Cumplías entonces 50 años y eras uno de los hombres más ricos del mundo, pero tenías sida y no vivirías mucho. Tal como lo previste entonces, el sida ha sido derrotado. Desde el año 2020 no constituye una amenaza mundial y, en el año 2040 no se registró un solo enfermo de sida; tu proceso de descriogenización comenzó hace un año, ahora acabas de despertar y estás a la temperatura ambiente, un equipo médico se hará cargo de ti y si te atiendes, en cuestión de una semana te habrás librado de lo que fue un mortal virus. De paso, tu fortuna se ha multiplicado casi exponencialmente; serás el hombre más rico del mundo! ¡Bienvenido al año 2050!

Emiric vio como las puertas de plástico translúcido de un lecho en forma de sarcófago egipcio donde se hallaba acostado se corrían lentamente en dirección paralela a sus pies. Quiso salir, pero no pudo porque estaba atado con correas blandas que le impedían moverse; debía aguardar la llegada del equipo médico que rehabilitaría sus funciones locomotrices. Se alegró de poder razonar y recordar, significaba que todo había salido bien, tal como se especificó

en el contrato firmado hacía 50 años cuya puesta en ejecución le costó la mitad de su fortuna de aquella época, la cual no era despreciable, como ocupante del séptimo lugar en la lista anual de Forbes. Se alegró y esperó...

El 15 de septiembre del 2043, el presidente de México amaneció con diarrea pútrida; el hecho en sí no hubiese guardado visos de rareza, porque, aunque mandatario de polendas, no estaba exento de un molesto trastorno gastrointestinal; lo que alarmó a su médico de cámara no fue lo difícil de aliviarlo, sino que sus propios intestinos también se vaciaban pícaramente. Cuando al levantarse se puso los calzoncillos, el mandatario sintió un leve retortijón abdominal seguido de ganas compulsivas de cagar; no alcanzó a sentarse en el excusado, porque antes de que el dolorcillo se convirtiera en cólico, el chorro diarreico escurrió por sus piernas mancillando la alfombra de la recámara imperio-presidencial. A la carrera entró en el excusado, tomó asiento y ya no pudo levantarse porque apenas hacía intento de hacerlo, otro chorro de mierda se estrellaba en el agua. Cuantas veces deseó dejar la taza se repitió el indiscreto fenómeno recurrente, de modo que con su celular de muñeca llamó a su médico y luego se dispuso a despachar los asuntos del día desde ahí.

El presidente de Francia y su médico de cámara también resintieron el mismo mal y en la misma

forma, el de Pakistán, Bolivia, Rusia, Indonesia, Australia, Estados Unidos, etcétera, etceterísima.

Esa diarrea tan irreverente pertenecía al género llamado en Tabasco "pringapie", esto es, un chorro impulsado por los gases intestinales, evacuado a presión, apestoso y salpicador de valencianas y zapatos. Relataré lo ocurrido en México, pero el amable lector podrá extrapolarlo a cualquier otro país -sin importar continente- con los mismos resultados. A las 9 AM de un día extremadamente contaminado, el señor presidente declaró que no acudiría a sus acuerdos programados con antelación, debido a estar indispuesto, pero tal era su celo profesional que despacharía por nanointernet.

En 1930, una astronave exploradora proveniente de un planeta rapaz situado en la Galaxia de Andrómeda descendió en la Tierra campechanamente por la sencilla razón de que aún sus científicos no habían inventado el radar y los satélites artificiales eran asunto exclusivo de la Ciencia Ficción. Los alienígenas tenían la sana intención de conquistar el planeta, al cual suponían deshabitado pero habitable, sin embargo, al posarse en la Luna descubrieron desde ahí que en los cinco continentes visibles existía vida inteligente. Un análisis somero les indicó que Africa era el continente más despoblado y atrasado, al igual que las cercanías de los polos sur y norte. Viajaron en dos naves llamadas por ellos "de siembra" - prolegómeno de la invasión- hacia esas tierras

desoladas. La primera nave aterrizó en el Congo Belga, en medio de una espesa selva ecuatorial poblada tan sólo por unas cuantas tribus de nativos de piel negra. El método de conquista de los alienígenas era agresivo pero no violento; inoculaban nanovirus de lo que en su planeta constituía una especie de gripe pero que en otros mundos solía ser una enfermedad devastadoramente mortal. En algunos planetas los nanovirus arrasaban en unos cuantos días con todo bicho viviente y en otros tardaban años, o aún siglos en propagarse y eliminar a sus habitantes. A éstos artífices de la guerra biológica no les corrían prisa sus conquistas, inoculaban a unos cuantos seres y dejaban un monitor que les enviaba señales de cómo se despoblaban esos mundos.

El término de su Cricat fue desconcertante porque ningún médico o enfermera apareció con su sonrisa profesional a darle una cálida bienvenida y a explicarle los riesgos y cuidados de esa parte final; recordaba, porque su memoria parecía intacta, que el contrato preveía la aparición de un equipo médico apenas recobrase el sentido; su disciplina profesional rechazó la idea de una falla en el contrato. ¿Era Cricat Corp. una empresa seria o no?

Un brazo robotizado retiró las venoclisis que lo alimentaron durante el año de regresión; el lecho se levantó 30 grados y lo colocó en un plano inclinado; las correas se zafaron solas y pudo hacer pequeños

movimientos de brazos y pies para probar sus reflejos motrices; corroboró que todo iba saliendo según lo previsto. Otro brazo robotizado le presentó su primer desayuno: una papilla de cereales. Con lentitud amplió la variedad de movimientos de sus miembros, alzó los brazos, flexionó las piernas, movió la cabeza lateral y verticalmente y se halló satisfecho, excepto, claro está por la ausencia de seres humanos; la voz agradable le advirtió que aún tardaría diez días para salir de la cámara del Cricat y le recomendaba seguir fielmente las instrucciones que le daría en lo sucesivo. Preguntó en voz alta: primero, si había al menos enfermeras, quería conversar, saber noticias del mundo. No recibió respuesta, sin embargo se tranquilizó porque su recuperación avanzaba satisfactoriamente; al séptimo día ya comía huevos fritos con jamón y daba paseos en un espacio reducido dentro la cámara de compensación. Hizo más preguntas a las paredes y no le llegó respuesta alguna; buscó un televisor para entretenerse y no lo halló. Una música instrumental funcionando 12 horas al día sirvió como distracción y relajante. La voz aterciopelada le daba los buenos días y las buenas noches

.

Cuando los peripuestos secretarios de estado mexicanos recibieron la noticia de suspensión de acuerdos suspiraron, aliviados, pues ellos mismos se hallaban muy enfermos; una persistente diarrea no les permitía salir de los excusados de sus casas y

temían les impidiera asistir por la noche a la ceremonia del “grito”.

El señor presidente llamó desde el excusado imperio-presidencial a su casa, ubicada dentro de la mansión oficial conocida con el nombre de “Los Pinos”. ¿Cómo se encuentra la familia?” inquirió preocupado a cada secretario porque le habían informado de un malestar similar. “Con la novedad de que está cagando”, le avisó el general encargado de la seguridad imperio-presidencial, “Cagando sin cesar, señor presidente” informó el militar mientras la mierda le escurría por las valencianas del uniforme porque el estoico oficial notificaba en posición de firmes.

A las 10 AM era evidente que una pandemia diarreica asolaba a sus habitantes, en todo el país se declaró día de asueto. A las 11 AM, el día de asueto se convirtió en día de catástrofe nacional, todos los ciudadanos, sin excepción, se hallaban diarreicos.

Los mexicanos se acordaban de que eran católicos en dos ocasiones al año: en la Semana Santa y el 12 de diciembre. Esa vez añadieron el día “D” (“D” de diarrea) y en pequeñas o multitudinarias romerías se acercaron a las iglesias a implorar el cese de la cagazón nacional. Los sacerdotes no pudieron ponerse al frente en sus altares, porque ellos mismos se hallaban como atornillados a sus respectivos excusados, cagando ininterrumpidamente. El hombre es vasto de recursos, para poder acudir a los templos, adultos y

jóvenes improvisaron pañales, a los niños les pusieron unos de confección casera o comprados.

Al aterrizar en la selva congoleza, los alienígenas se dieron a buscar gente; toparon a los dos días de ímproba búsqueda con una pareja de blancos que vivían en una comunidad de primates rodeada de negros. Aprendieron que el hombre blanco se llamaba Tarzán y su compañera Jane. Supieron, por sus observaciones, cuál era su sistema de reproducción, como intentaban "limpiar" el planeta, inocularon a Tarzán con un virus antiinmunológico contagiable a través del acto sexual. Pasara lo que pasara, el instinto de conservación era tan fuerte en toda la galaxia, que forzosamente se esparciría muy bien el virus. En materia sexual Tarzán le era infiel a Jane y ésta a él, pero no con negros, a quienes consideraban una raza inferior indigna de aparearse con ellos, sino con gorilas y especialmente chimpancés. Tarzán tenía de amante a una bella chimpancé llamada Chita y Jane a un gorila apolíneo y hercúleo llamado King Kong. Cuando Tarzán y Jane reñían a causa de problemas domésticos tales como que Tarzán se comiera los plátanos de King Kong o Jane maltratara a Chita (que era su criada), porque la muy bruta no sabía asar bien los pequeños jabalíes, se dejaban de hablar por semanas y era cuando Tarzán se refocilaba con Chita y Jane se entregaba a los placeres carnales con King Kong. Los alienígenas inocularon a Tarzán directamente depositando –mientras dormía– una cepa del virus mortal en su torrente sanguíneo y se

marcharon a su nave nodriza estacionada en la Luna, convencidos de que al cabo de poco tiempo toda la población terráquea sería presa de un mal incurable. Tarzán cogió con Jane y la contagió; ninguno se dio cuenta de ello, pues en la Tierra, el virus tardó 40 años en manifestarse. Luego de un terrible altercado doméstico por una pierna de cervatillo, Tarzán encontró consuelo con Chita y, a su vez, Jane con King Kong iniciando así el esparcimiento del virus letal.

¡Ardía en deseos de conocer a la dueña de la voz! Cincuenta años sin actividad sexual eran muchos, aunque parecieran un sueño normal de una noche de verano. Comprobó con alegría que el estado de sus funciones sexuales también se hallaba intacto, pues la voz le despertaba la libido, aunque no lo arrullase, aunque le diera instrucciones frías de cuántos minutos debería utilizar la caminadora eléctrica, de qué calistenia debía hacer por día, y demás rutinas de su recuperación. La voz le indicó desde un principio la localización del baño y sanitario, en el espejo del baño comprobó también que su cuerpo no había sufrido cambio perceptible alguno ¡estaba como el día en que inició el proceso! Recordó que tan sólo tenía un mes de vida por el mal; eso le quedaba hace 50 años y ahora también. La Cricat no curaba, su terapia urgía. Toda su felicidad se fue al cubo de la basura; las dudas le echaron a perder, desde ese momento, la calma y su optimismo. ¿Qué pasaría si no lo daban de alta

con la premura suficiente? ¿De qué serviría 50 años de dormir si habría de morir en seguida? ¿Por qué la maldita gente no aparecía? ¿Acaso era un apestado? Los tres días siguientes la inquietud pasó a zozobra y la zozobra a furia. Intentó romper algo para llamar la atención, pero ahí no había nada que romper; si acaso los platos, pero eran de un material reciclable, flexible. Recobró el ritmo de sueño y vigilia, hasta dormir tan sólo ocho horas. Al décimo día la misma voz le anunció: estás dado de alta, en el clóset hallarás tu ropa, tus tarjetas de identidad y bancarias. Si registraras alguna perturbación en tus funciones acude inmediatamente a nosotros. Gracias por escoger Cricat Corp. para hibernar.

En unas cuantas horas los pañales subieron al cuádruplo de su precio y en la Bolsa, las acciones de las compañías pañaleras tuvieron un ascenso vertiginoso. Pero los ruegos a los dioses no tuvieron éxito (en general los ruegos masivos jamás son escuchados), lo cual no desanimó a los suplicantes, quienes volvieron a su casa con la certeza de que en pocas horas cesaría tantísima cagazón. Pero no fue así.

El señor presidente (desde el excusado y enfocado por cámaras de medio torso para arriba) informó a su pueblo que la pandemia se hallaba bajo control, que no cundiese la alarma, ya brigadas médicas se hallaban vacunando hasta en el pueblo más

apartado y, en los laboratorios nacionales de investigación, los cerebros más brillantes habían descubierto al virus causante de aquel mal y era cuestión de horas hallar su antídoto. A continuación el holointernet presentaba una entrevista con el Dr. Sarukas Hermes Triplepisto, laureado investigador en Ciencias Ocultas; el doctor pedía flemáticamente (y con aire doctoral), que todo mundo permaneciera en reposo y tomara mucho agua; era indispensable reponer el agua del cuerpo evacuada tan violentamente, y muy recomendable el atolito de arroz con borraja, para resistir el tiempo necesario para que llegara el medicamento maravilloso que él mismo había descubierto y preparado. El Dr. Sarukas profundizaba a continuación con la descripción del virus tan dañino, una holo representación mostraba un ser complicado de aspecto amenazador; el Dr. Sarukas señalaba con un apuntador la parte vulnerable de aquel formidable enemigo y cómo se seccionaría con la fármacobomba inventada por él. A continuación el Dr. Sarukas se mostraba de cuerpo entero, nariz semítica desafiante, sus ojos azul cenagoso muy opacos, mascando una sonrisa tan falsa como su mítico remedio, su aspecto de mago salvador del Universo sin síntomas de estar cagando y, para demostrarlo, se quitaba pantalones y calzoncillos. La cámara hacía gran acercamiento a su fundillo, el cual mostraba limpio de cualquier materia fecal. Por supuesto, lo mostrado a la nación no era sino una imagen virtual fabricada en los estudios, porque el Sarukas real se hallaba en agonía.

El virus se propagó entre los monos y la población simia comenzó a extinguirse, pero muy lentamente. Los cazadores de animales para zoológicos y circos tenían especial predilección por gorilas y chimpancés y se llevaban cada año un buen número de piezas vivas. Tanto en circos y zoológicos habían hombres con marcada afición sexual por las hembras de estas especies y el virus comenzó a esparcirse por el mundo en 1950 pero a paso lentísimo. No fue sino hasta los años 70 que el virus halló un nuevo habitat de mayor aceptación: el terrestre homosexual. Resulta que en el circo Hermanos Ataibo el domador de fieras Paconaco Ataibo II era puto y también zoofílico, contrajo el mal y contagió a hombres y monas. El virus halló más receptividad en los organismos homosexuales que en los heterosexuales y la epidemia comenzó a crecer. Para el año 2000, la epidemia tenía presencia en toda la faz del planeta y avanzaba, si bien pausada, pero inconteniblemente. Aún no era un factor mundial catastrófico.

La expedición que invadió los polos sur y norte en 1930, halló que ahí la raza humana estaba adaptada al frío extremo. Utilizó método semejante para inocular a los nativos el nanovirus #2, resistente a las bajas temperaturas. Los alienígenas ignoraban qué tipo de enfermedad resultaría de la propagación de sus virus, lo que sabían con certeza es que, tarde o temprano acabarían con la vida inteligente del planeta,

dejándolo a su merced. Las temperaturas bajo cero retardaron mucho el desarrollo del virus # 2, aunque la causa principal de esa lenta evolución se debió más bien a que el único tipo inoculado fue un ser a quienes los nativos llamaban "El Abominable Hombre de las Nieves", solitario y misántropo que solía tener un contacto sexual con alguna congénere cada 20 años y con alguna hembra esquimal cada 50 años.

Emiric salió al encuentro del comité médico de recepción, pero en el área de recuperación no vio alma; aquello le pareció el colmo de la ineptitud y abulia. En la oficina de recepción e informes, setenta pisos arriba, tampoco encontró personal. Salió del edificio, ya no tenía el mismo aspecto de hacía cinco décadas, y la ausencia total de gente comenzó a alarmarlo. Recordaba que la planta de criocatalepsia se hallaba a unos diez kilómetros afuera de Pachuca y a dos kilómetros de profundidad. Ahora parecía estar dentro del perímetro citadino, seguro se conurbó, pensó. Caminó en busca de alguien que le informara de la situación tan anómala. Ni un mortal a la vista, ni un animal callejero, viéndolo bien, ni tan siquiera una mosca. ¿Cuándo y cómo había comenzado la desaparición de la vida? Emiric caminó todo el día por una ciudad casi desconocida; casi, porque algunos edificios podía identificarlos. Ahí estaba, por ejemplo, el Reloj. Entró en algunas tiendas y oficinas vacías, examinó agendas personales y

últimos registros bancarios y así pudo deducir la fecha de la desaparición de la gente: septiembre del año 2043. Un sudor frío le escurrió por la nuca y un leve temblor agitó sus dedos; en caso de no hallar alma viviente ¿quién lo libraría del sida que minaba su organismo? ¡Tenía que ir sin demora al hospital “Los Angeles del Infierno” ” donde lo curarían!

Su primer impulso fue revisar las casas en busca de algún coche utilizable para llegar al Defe; así fue como halló los esqueletos humanos, la mayoría dentro de los sanitarios, cerca o encima de las tazas del excusado. Infirió, desde luego, que una plaga había liquidado a todos los habitantes de Pachuca.

La constitución debilucha de Sarukas sucumbió al ataque artero del virus y no vivió una hora más después de la holotransmisión en cadena nacional. La imagen virtual tuvo el efecto buscado, un alto porcentaje de la población se sintió con menos ganas de cagar, aunque ello tan sólo era ilusorio, efecto psicológico de autosugestión, porque de todos modos, seguían zurrando.

El señor presidente, por supuesto, continuaba enmierdado. Se había reunido con su familia, compuesta por su vocera oficial, Martha Cagún y sus tres hijos adolescentes.

¿De dónde salía tanta mierda? El cuerpo humano tiene sus límites. Esa pregunta se la hacían los más

eminentes biólogos, fisiólogos y bioquímicos mexicanos: reunidas sus eminencias Alejandro Echavarría, Mario Kelites y la Pita Amorinda (con pañales, por supuesto) en la Unidad de Biocuántica de la UNAM, ante uno de los primeros cadáveres producidos por la feroz pandemia, hecha la disección, a punto ellos mismos de desfallecer por el debilitamiento extremo de su organismo (que no de su cerebro), observaron aterrados el fiambre abierto en canal y semilicuado, describamos, para que la cagazón fluyera sin parar, todos los músculos y tejidos de las vísceras se aflojaban, perdían su consistencia natural, se convertían por debajo de la piel en una masa amorfa derritiéndose, como la cera cuando es expuesta al calor intenso, solo que ahí dentro no había calor, el proceso de fluidificación era generado por un virus mutante (nanovirus indetectable con los medios normales), de asombrosa agresividad y rapidez; las muestras obtenidas de los tejidos en plena licuefacción no alcanzaban a llegar a las platinas de los ultramicroscopios electrónicos porque en el trayecto se convertían en una masa gelatinosa con fuerte olor a mierda y ya en las platinas aquella mierdasa no presentaba formología viral. La deducción del Dr. Echavarría fue que, el virus producía una enzima positrónica que tenía el poder de convertir todo tejido orgánico (menos la piel) viviente en mierda. Le dio el nombre a esa enzima de *mierdasa echávarri* y fue su último acto científico brillante, pues apenas lo tecleó en su computadora cayó muerto.

La primera esquimal contagiada de nombre Nuk, fue poseída por el abominable Yeti en la primavera de 1983. El virus tardó cinco años para alcanzar su pleno desarrollo y mató a Nuk de una diarrea prolongada en 1988, pero ya Nuk había contaminado a todos los varones de su tribu, pues era la puta oficial de ella. Lo más probable fue que el Yeti también haya muerto de diarrea entre 1983 y 1988 pues nunca más se le vio errando por ventisqueras e icebergs. La tribu de Nuk, estacionada al norte del Yukón no fue exterminada inmediatamente, porque parecía ser que las temperaturas bajo cero de Alaska retardaban la propagación del virus, aunque no lo contenían. Para el año 2001 el monitor lunar envió un informe negativo a la base de los alienígenas depredadores, admitía que el virus sembrado en Africa era un fracaso, pues aunque mutante, los científicos locales lo tenían acosado y en unos diez años más no sería sino un mal recuerdo. Del virus sembrado en Alaska no se tenían noticias. Los malvados científicos alienígenas no se preocuparon mayormente; sabían que su virus # 2 también mutante era prácticamente indestructible y, si aún no tenían noticias de su avance, el año menos pensado haría su potente aparición.

De los varones de la tribu el virus pasó a las hembras y a los infantes por vías tan cómodas como el contacto de piel a piel o en el simple aliento, pero no les provocó en el acto la diarrea letal. Al virus le tomó 100 días el seleccionar el medio de destruir al organismo humano y cinco cómo aniquilar a los demás organismos animales vivientes del planeta. Apenas penetró en el Abominable lo estudió a fondo y decidió que la

diarrea integral fulminante sería el medio más seguro de exterminarlo: el proceso era simple, se adhería a todas las glándulas y cambiaba su química orientándola hacia la producción de una enzima nueva que demolía los tejidos blandos convirtiéndolos en sanguasa fétida cuyo desfogue natural era el esfínter cloacal; por la misma acción enzimática el esfínter quedaba abierto permanentemente produciendo un efecto mental de empuje de detritus que facilitaba la evacuación como quien abre una llave de agua y permitía la salida ininterrumpida de las heces fecales provenientes y de la acción enzimática sobre los tejidos blandos salvándose únicamente los huesos, algunos cartílagos semiduros, las uñas y el pelo.

Cualquiera que fuese la causa de la muerte de aquellos infelices no debería delatar su presencia. Un coche era demasiado visible, mejor una bicicleta; no fue difícil hallarla e inflarle las llantas y cuando daba sus primeras vueltas por la calle, descartó la idea de emprender viaje en ese mismo instante, las cuatro de la tarde, porque también podría ser avistado. Decidió viajar en bicicleta, sí, pero de noche y por caminos secundarios. Tenía hambre, resolvió su alimentación mediante latas. Recorrió el trayecto Pachuca-Defe por caminos vecinales, no abundaban los coches detenidos, parecía como si casi todo el mundo hubiese escogido para morir su casa y, en especial el excusado. Le urgía un taxi, debía de presentarse en el hospital "Los Angeles del Infierno" del Defe para someterse a la cura definitiva del mortal sida; es más, tenía un contrato con ese hospital para que lo recogieran a su salida de la criocatalepsia, era obvio

su incumplimiento. Había coches y camiones estacionados o a media calle en Tizayuca, Tecamac y demás pueblos, algunos tenían las llaves puestas o estaban en la guantera. Sin embargo, los tanques de combustible estaban vacíos. Otros con combustible utilizable, tenían la batería descargada. La gente no escapó a ningún lado, parecía haber aguardado resignadamente el final.

El señor presidente cayó muerto, asimismo su familia y gabinete con él reunidos. El aspecto que presentaban sus cadáveres no podía ser más repulsivo: un esqueleto cubierto de bolsa de piel que lejanamente recordaba al cuerpo humano como un odre viejo del cual ha escapado por una rotura, el vino agrio y apestoso que contenía, pero, en vez de vino sucio goteaba una masa gelatinosa derritiéndose los últimos centímetros cúbicos como un líquido con la consistencia, color y fetidez de la diarrea humana: el señor presidente pronunció una frase para los bronce un segundo antes de morir: *mierda eres y en mierda te convertirás*. A las 24 horas de comenzado el fenómeno, el holointernet informó en todo el mundo que la pandemia cubría la faz del globo terráqueo. Incluso, en las diez grandes estaciones espaciales sus tripulantes cagaban sin parar; en una de ellas, al descuidar el control de la estación, entró en fase de gravedad cero, y era cosa de ver como la mierda en vez de bajar subía y flotaba alrededor de los astronautas, formaba anillos y ochos, nubecillas y copos que chocaban

entre sí produciendo un ambiente difuso y chocarrero. Los recursos científicos eran muy amplios en la época, los investigadores de los países desarrollados también se pusieron pañales y se dieron a la tarea de localizar al virus causante de tan apestoso estropicio mundial, pero no llegaron más allá de lo descubierto por los científicos mexicanos y, acabaron como ellos. Los homosexuales varones fueron los primeros en morir, en tan sólo ocho horas se vaciaron. Esta rapidez dio pábulo a disponer con prontitud de cadáveres para su estudio. La deducción lógica, al ver tanto puto muerto fue que sus esfínteres, demasiado trabajados por la erosión vergática fueron los primeros en sucumbir a la presión interna de la masa orgánica convertida en fluido. ¡Castigo de Dios!, dijo el Papa Nicolau I desde Roma, lo que el sida no pudo hacer, borrar de la faz a estos seres antinatura, lo ha hecho finalmente este nuevo flagelo universal. ¡Malditos putos, lo venían pidiendo a voces ! declaró el presidente de Afganistán desde Kabul cuando vio caer junto a sí a su secretario de Preservación de los Ritos Talibanos y a su Procurador General de Justicia Islámica, sospechosos de practicar sodomía, pero insustituibles por pertenecer al Partido Gótico Talibán.

Si el enfermo comía mucho, con la misma celeridad que deglutía salía todo por abajo. En esas condiciones, el enfermo se deshidratava, se

consumía y literalmente la vida se le escapaba por el culo.

A la mitad del desarrollo llegó a la tribu de Nuk un equipo de filmación directamente de Hollywood para realizar una holopelícula de esquimales. Artistas y técnicos estuvieron tan sólo tres días, pero todos fueron contagiados. El virus se había autoprogramado para hacer su radiante y mortífera eclosión terminal hasta que estuviese presente en por lo menos el 50 % de la humanidad, el resto se contaminaría en un lapso brevísimo de modo que casi ni se notaría el retraso de la cagazón en algunos habitantes. Infectar al 50 % de la humanidad le tomó al temible virus un año a partir de su partida de Alaska. Así llegó la última semana de la civilización terrestre... septiembre de 2043.

Los alienígenas no lo sabían, pero la salvación de Emiric no dependió de la profundidad a que se hallaba el habitáculo criocataléptico, sino de los -100°C que lo mantuvieron durmiendo. Asombrados habían descubierto que no toda la humanidad había perecido, quedaba un varón vivo. Lo detectaron, le permitieron anduviera en libertad, cuando lo infectaron y comenzaba a cagar, detuvieron al virus porque intuyeron que podía llevarlos a la presencia de otros; en efecto, algo buscaba. El humano viajó al norte, llegó hasta Seattle donde halló una mujer viva. ¡otro raro espécimen!

Se metió en el mejor hotel que halló en los suburbios del Defe, se acomodó en una suite y descansó. Al día siguiente descubrió un coche eléctrico solar y decidió dejar la bicicleta e ir al centro.

Ya en el camino había observado la misma desolación, de modo que no le sorprendió que en el Defe la situación fuese exactamente la misma. Probó a encender holovisores solares y no captó en ellos ninguna imagen; fue rindiéndose penosamente a la evidencia; era el último ser viviente por aquellos rumbos. Cero animales domésticos, cero alimañas, cero insectos, cero etcétera.

¿Por qué era el único ser viviente?, se preguntó. La deducción fue lógica, porque en el año de 2043 se hallaba en hibernación, enterrado en la cripta a prueba de atómicas en lo profundo de una antigua mina de oro, hasta donde no lo alcanzó la plaga o el arma causante de la extinción de la humanidad. Comprendía, por la absoluta falta de señales de video, que el ataque fue mundial y que todos perecieron, menos él. Fue directamente al hospital "Los Angeles del Infierno", no con la esperanza de hallar gente viva, sino de algún servicio automatizado que le permitiera curarse del emperrado sida.

Las computadoras en recepción, apagadas. Buscó la planta auxiliar de energía y la echó a andar. Regresó a la recepción y encendió la computadora de base de datos. En efecto, ahí estaba su nombre,

las instrucciones para recibirlo y atenderlo. De sobra sabía ya que nadie lo iba a atender.

Un grito unánime de alivio recorrió por el holointernet la faz del mundo: ¡sólo los putos morirían! Muchas familias decentes sufrieron la vergüenza de su vida cuando vieron perecer a sus hijos más machos (en apariencia), pero al viejo y vivo dolor añadieron otro: ¡Los niños fueron los segundos en morir por la atroz diarrea!, los pobres y miserables, gran mayoría humana, se encagotaron por dentro y fallecieron en 14 horas. Los niños ricos sobrevivieron cinco horas más al ataque del azote, debido a que les suministraron papillas de carne molida de res, cerdo, pollo, canguro, perro, tigre, elefante (se probaron todos los animales e incluso hubo quienes suministraron papillas de alacranes) pero no se pudo contener la licuefacción interna, el virus atacaba las masas introducidas de carne; hubo otra esperanza cuando al hacer que un niño comiera dos docenas de hamburguesas MacRonald's, se le contuvo la diarrea durante una hora (como se sabe, las hambuguesas MacRonald's están compuestas en un 50% por cartón remojado, 25% de aserrín enchapopotado, 15% de talco, 9% de polvo de ladrillo y 1% de harina de soya), pero ese niño sufrió un taponamiento del intestino grueso (la cantidad máxima que un ser humano tolera de dichas hamburguesas es de tres), y de todos modos murió por una peritonitis galopante; ninguna madre en su juicio se atrevió a continuar ese tratamiento y el implacable virus, sin parar su obra destructora de los tejidos humanos infantiles, de todos modos vació a la niñez mundial por el fundillo. Jóvenes y

adultos sucumbieron: en un juego de futbol soccer por la Copa Afro-Asiática, visto por cinco mil fanáticos cagones (los últimos de Zambia, pues toda la población había perecido), se impuso la pasión por el futbol más fuerte que todas las diarreas juntas, así sean tan poderosas como aquélla y espectadores y jugadores, envueltos en fortísimo olor a mierda, protegidos por pañales de triple capa, jugaron el último partido mundial. La debilidad hacía que no corrieran, sino que casi se arrastraran, sin embargo, disputaban el balón y casi como en cámara lenta lograban goles sin mucha resistencia de los defensas y menos agilidad del portero quien no sabía si parar el balón o agarrarse el pañal tinto en mierda. En esas condiciones la anotación fue Selección Africana 37 goles, Selección Asiática 30 goles.

Entonces los apresaron e interrogaron telepáticamente, nunca se dejaron ver. Así supieron de los otros campos de hibernación y se dieron a la tarea de localizarlos pacientemente. Del total hallado tan sólo habían 7 mujeres con capacidad para tener un hijo cada una y no más, por la edad; tres mujeres jóvenes con capacidad de procrear al menos tres hijos cada una. Construyeron un bonito campo de concentración para tenerlos bajo observación constante. Eliminaron a las mujeres y hombres estériles (algunos se habían hecho la vasectomía) y solo permitieron que vivieran aquellos capaces de engendrar hijos. Los alienígenas les formaron juicio político a los científicos responsables de la masacre mundial; encontraron que habían fracasado pues el exterminio no había sido absoluto y, los eliminaron

por ineptos sometiéndolos a radiaciones térmicas que les ocasionaron una muerte súbita e indolora. Los alienígenas se consideraba a sí mismos como muy magnánimos y no permitían que sus semejantes sufrieran agonías espantosas. ¡Eran más compasivos que Alá! Cuatro colonos se mataron entre sí por la posesión de las únicas dos mujeres jóvenes y pasables; en total la colonia sobreviviente estaba formada por siete mujeres y 13 hombres: ¡veinte en total de nueve mil millones de seres vivos apenas hacía siete años! Emiric ya había embarazado a su pareja y esperaban bebé; las otras seis mujeres fértiles fueron fecundadas pronto. Los colonos nunca vieron a un alienígena, no porque estos fuesen invisibles, sino porque utilizaron a los robots terrestres reprogramados para hacer de carceleros. Con el fin de que no huyeran del campo de concentración les pusieron un brazalete inteligente que permitía detectarlos así salieran de su prisión.

En la misma computadora hurgó en busca del servicio automatizado de emergencia, pero no halló su nombre, en vez de ello, listas y listas de enfermos que habían acudido a "Urgencias", todos presentando el mismo cuadro. Ahí encontró la solución al misterio, ¡todo el mundo había muerto de una diarrea galopante! Y el "todo el mundo" no era metafórico, las computadoras le contaron la historia que no quería oír. ¡Era el único ser viviente en el mundo! ¿El único?, si como él, otros habíanse

sometido a la Cricat, era legítimo suponer que esos otros estarían saliendo o saldrían en un futuro muy próximo de las plantas de criocatalepsia, para hallarse tan solos como él.

El razonamiento de Emiric era correcto. En el mundo existían dispersas unas diez plantas de conservación humana; en cada una, debido al alto costo, había unas treinta personas en promedio. ¿Pero cuántas se hallaban aún dormidas y tardarían meses, años en despertar? ¿Cuántos en ese momento habría vivos y errantes por el mundo? Aplicó un promedio drástico: un cincuenta por ciento; luego entonces, tendría que entrar en comunicación con 150 humanos que, en esos siete años habrían recobrado sus facultades anímicas, puros multimillonarios... ¿por ahí andarían vivos y errantes por el mundo, como él?. ¿Cuántos más saldrían de la hibernación en los próximos 50 años? Asumió que no era el único ser vivo y elaboró un plan para hallarlos, hacer frente a lo que fuera y reconstruir la humanidad.

Los cálculos de Emiric estaban errados en lo particular, los sobrevivientes eran mucho menos porque los virus se habían encapsulado y apenas un excriocataléptico apareció, lo destruían.

A las 48 horas de haberse presentado la pandemia feroz, no había un ser humano viviente en la tierra (a excepción, claro está de aquellos que se hallaban sometidos al proceso Cricat); previendo

la catástrofe final, sin poder averiguar su origen, atentos a tan sólo conjeturas, los operadores del proceso Cricat dispusieron los mecanismos automáticos de readaptación sabedores de que el futuro de la preservación de la raza humana estaba en aquella cincuentena de privilegiados que sobrevivirían. Ni siquiera les dio tiempo de dejar mensajes para narrar lo acontecido, sabían que el último en despertar sería Emiric Asczal de México, quien había contratado el periodo más largo posible, a reanimarse en el año 2050. Confiaban en que Emiric sería detectado pronto por los otros reanimados y que juntos fundarían una colonia de repoblación, aunque los ilusos murieron presa de serias dudas, pues la mayoría de las mujeres (unas 20) en estado Cricat pasaban de los 55 años de edad y sería difícil hacer que concibieran muchos hijos, si acaso uno cada una y en esas condiciones el futuro era de pesimismo. ¿Pero qué otra cosa podían hacer? ¡Nada! Al parecer la raza humana estaba viviendo sus últimos años.

Cuando nació el niño de Emiric y Lorna, los alienígenas lo metieron en las jaulas del Zoológico de Chapultepec -después de liquidar a los padres en la forma acostumbrada-, lugar a donde fueron llegando con el transcurso de los años once bebés salvados del virus mortal. Les permitieron crecer y reproducirse, pero en forma limitada. ¡Esos niños hacían las delicias de la chiquillada alienígena! Los tenían completamente desnudos, lo que más les divertía era verlos cagar. Fue, hasta que se extinguió el último chamaco caguengue, el Talk show de más alto rating en nueve galaxias.

¡Otro escándalo en la República de las Letras! Después de aquel del Chóforo llega el turno a fray Javier Sicilia, monaguillo de Millonésimo C. Empeda, el poderoso obispo de Ecatepec. Sí, aquel obispo que bendecía la mesa de Carlos Ahumada, le bautizaba y confirmaba a sus hijos además de comer kilos de chorizo argentino, del mismo que enloquecía a Chayito Robles , la que deseaba ser –a toda costa- presidenta de Mejicalpan de las Tunas.

Esta escandalera se dio en el marco del desprestigiadísimo certamen “Premio Nacional de Poesía de la feria de Aguascalientes”, otrora el más importante del país y hoy el más enlodado.

Fray Sicilia tuvo la humorada de mandar un poemario al susodicho Certamen, que resultó una calca de otros poemarios ajenos. Saqueó a Rilke, a Eliot, Celán y otros más, los segundos, que por pereza el detective poético Evodio Escalante dejó pasar. Los saqueó, sí, pero previa persignada, “olvidando” aquellos dos mandamiento que dicen “No plagiarás” y “No desearás el poema de tu prójimo”. Ofrecemos a los lectores un par de artículos del genial detective Escalante que lo aclaran todo:

[Sicilia: ¿Intertextualidad o plagio?](#)

Posted: 18 May 2009 07:41 AM PDT



A lo anterior contestó fray Javier Sicilia a Escalante, y éste le dio un segundo y soberano repaso. No tenemos la respuesta de monseñor Sicilia, quizá la enhebró entre rosarios y plegarias. Pero este monje capuchino es tan obvio, que ni siquiera la necesitamos.

Estimado Javier:

Me sorprende que seas tan pésimo lector de tus emociones. Te tropiezas con mi texto, te desmadejas en el acto y confundes la gimnasia con la magnesia. Se supone que un escritor es, en primer lugar y sobre todo, un buen lector, pero veo que no es el caso. Con aplomo inmarcesible afirmas que en el artículo que me publicó *Laberinto* (16/05/09) te acuso "de plagio" (tal cual) y que además intento desacreditar al Jurado del premio "calificándolo de ignorante y de imbécil". Nada más faltó que me acusaras de formar parte de un complot para acabar con el Premio de Poesía de Aguascalientes.

Con todo respeto te invito a que te serenes y a que vuelvas a leer mi texto frase por frase. Fui muy cuidadoso al referirme a los poetas que te premiaron. Lo que yo escribí, y lo reitero con todas sus letras, es que me extrañaba "que un tribunal poético formado por escritores todos ellos muy

respetables haya decidido premiar un libro como éste [***Tríptico del desierto***] en el que las citas textuales borradas en su calidad de citas son tan importantes o más que las supuestas aportaciones originales del autor." No te rasgues las vestiduras. Quien califica sin más de *imbéciles* a los miembros del jurado, que para mayor agravio son tus amigos, eres tú mismo, y no yo. También fui muy cuidadoso en mi argumento central: hablé en términos que quisieron ser técnicos *de la apropiación como un recurso poético*. Abundé en torno a los "préstamos" y hasta informé acerca de un saqueo de materiales ajenos (Eliot, Rilke, ***La Biblia***, Celan), pero jamás cometí la torpeza de emplear la palabra que tanto te satisface: *plagio*. Señalé, eso sí, que adobas, desfigurás y corrompes un extraordinario poema de Celan, "Fuga de muerte", que transcribes casi en su integridad sin indicar la fuente o al menos colocar preventivas cursivas. Sólo al final de mi texto, y a la manera de una conjetura dirigida al lector, pregunté: "¿Quiere esto decir que una vez que se inventó la intertextualidad ha dejado de haber plagios?" Al sonoro exabrupto con el que intentas acallar mi crítica habría que solicitarle que por favor regrese a sus más elementales lecciones de gramática y repase la diferencia entre una pregunta y una afirmación.

Me reprochas que siendo yo un "investigador" no me haya "tomado la molestia de leer el acta del premio". ¿Cómo pude conocer este contenido? Con pena te informo que no tengo amigos en el CISEN ni contactos con la burocracia cultural. De cualquier modo, si estimas que el conocimiento de dicho texto en algo valida tu libro de poemas, creo que todavía estás a tiempo para solicitarle a la editorial Era que anexe a los ejemplares una hoja volante con la

facsimilar de tan importante documento y hasta para pedirle al CONACULTA que lo inserte en periódicos. Acto seguido, en una interpretación muy libre, me explicas *in extenso* los pensamientos del jurado calificador y las razones por las cuales te seleccionaron. Asombrado ante tal despliegue de prosopopeya, me pregunto si no te estarás excediendo al transcribir y explicarme los pensamientos de sus integrantes. ¿Qué te da derecho a hablar en nombre del Jurado? ¿O será que, repentinamente mancos y mudos, ellos mismos te solicitaron esta labor de facilitación? Por lo demás, al escudarte en lo que ellos supuestamente habrían reflexionado en torno de tu libro, no sólo te convalidas sino que te permites asociaciones que a mí me suenan un tanto exageradas, y que dudo mucho que compartan del todo quienes te premiaron. ¿De verdad crees que puedes equipararte con Dante y con San Juan de la Cruz? ¿Piensas en serio que tus versos deshilvanados resisten la comparación con los de T.S. Eliot?

A propósito, argumentas que el verso de Eliot que asienta *En mi principio está mi fin*, y que tú parafraseas con poco sentido de la eufonía y una sintaxis nebulosa diciendo *En el silencio está el principio/ y en la palabra el fin y viceversa:/ así el silencio se mueve en lo oscuro...* (¿?), es en realidad una frase de María Estuardo que el autor no se cuida de poner entre comillas. ¡Aleluya! Esto autoriza supuestamente tu práctica favorita. Te agregaré que en este verso de Eliot no sólo resuenan las palabras de la mencionada reina, como mucha gente ha señalado, sino que puede escucharse en él el eco notorio de un pensador acaso todavía más decisivo en su formación, pero

no voy a abundar para no distraerte. Lo que omites u olvidas es que Eliot no se limita a retomar estas palabras, calcándolas y deglutiéndolas de manera mecánica, sino que, como auténtico poeta que es, convierte la expresión en un motivo de inteligentes variaciones, inversiones y hasta ampliaciones de franco carácter metafísico con lo que no sólo se apropia la frase en cuestión sino que va *más allá de ella*, interiorizándola, enriqueciéndola y convirtiéndola en la piedra de toque de su propio y peculiar temperamento literario. Se trata de una transmutación y de una síntesis. En tu caso, lamento informarlo, se notan demasiado los tijeretazos y el engrudo, cosa que jamás podría decirse de Eliot.

Arguyes orondo que desde hace mucho tiempo has declarado en público que perteneces a "una tradición muy antigua y a la vez muy moderna para la que la noción de autor no existe y a través de la cual el poeta, *la voz de la tribu*, decía Mallarmé, dialoga con la Tradición y la reactualiza para otros". ¡Excelente! Ahora entiendo con claridad que eres autor de los libros que firmas, pero no de aquellos que tú mismo escribes. No deja de parecerme extraño, empero, que alguien que notoriamente declama que *la noción de autor es inexistente*, se presente *como autor* a un concurso literario, y que gane un premio con un libro que en estricto sentido... no lo ha escrito él mismo sino la Tradición.

Tienes razón cuando afirmas que sería hora de iniciar un intercambio intelectual acerca de la discutida noción de autor. Por supuesto que mucho me gustaría contribuir a un debate de esta naturaleza, y estimo, sin anticipar vanagloria, que este debate está ya implícito en mis señalamientos. Si tú gustas, explicitemos este asunto. Pongámoslo

sobre la mesa (Heidegger, Barthes y Foucault, entre una pléyade, se han ocupado del asunto). Sólo que antes tendrías que poner los pies en la tierra, tranquilizarte y abstenerte de lanzar insultos que a la postre sólo indican los parámetros de tu propia mentalidad. ¿No eres tú el pequeñoburgués cuando, sin mediar argumento, incriminas de *lumpen* a quien no está de acuerdo contigo? ¿Y qué decir del adjetivo *cerdo* que me adjudicas a placer en tu texto, dizque amparándote en una frase de Jesús, tan sólo porque mi trabajo crítico osa interrogar la validez de tus técnicas apropiatorias? Parafraseo a nuestro admirado José Emilio Pacheco: ¿Qué te hicieron los chanchos para que te ensañes con ellos? ("Preguntas sobre los cerdos e imprecaciones de los mismos", en **No me preguntes cómo pasa el tiempo**).

Pero terminemos con la diatriba. Sé muy bien, estimado Javier, que con tu santa furia evangélica podrás arrojar a los ladrones del templo; pero ¿y a los críticos? ¿Cómo vas a expulsarlos? Mucho me temo que con ellos no te será fácil el asunto, y que todo lo contrario, tú mismo te estás expulsando del templo de la poesía con tu prevaricación.

Evodio Escalante

Y de este soberano repaso y magna felpa acomodada a fray Sicilia, resulta que además, sale mal parado el siguiente trío de poetas:

Luis Vicente de Aguinaga
 María Baranda
 Francisco Hernández

Integrantes del jurado que premió a "La sociedad de poetas muertos" en voz del pío Fray Sicilia.

La Rana Roja se hace cuatro conjeturas:

- A). Los tres jamás han leído a Rilke, Celan, Eliot, etc. No merecían ser jurados.
- B) Los tres han leído a Rilke, Cela, Eliot etcétera, pero eso fue hace 50 años y ya se les olvidó. No merecían ser jurados.
- C). Los tres han leído a Rilke, Celan, Eliot, etcétera, jamás los han olvidado, pero son cuates de fray Sicilia y piadosamente le otorgaron el premio no obstante el flagrante plagio. No deberían aceptar ser jurados.
- D). Los tres han leído, etcétera, y aún a riesgo de ser sorprendidos en el fraude, se "mocharon" con el premiado. Bueno, la lana es la lana, en este país, todo jurado que se respete, se "mocha".

Curándose en salud, Aguinaga mandó una carta al detective Escalante explicando los motivos que tuvo para otorgar el premio. Puro sofisma, puro galimatías. Las conclusiones del detective son precisas y contundentes.

Carísimo lector, tu conclusión, basada en los ineludibles 4 puntos anteriores, sea cual sea, deberá de apegarse al siguiente apotegma:

Como dijo el filósofo de "La Playa":

***No por ser monaguillo
dejarás de ser pillo.***